

# LA VENEZUELA DE HUGO CHÁVEZ, ¿DE LA “REVOLUCIÓN PACÍFICA Y DEMOCRÁTICA” A LA “PAZ VIOLENTA”?. UN ENSAYO DE HISTORIA INMEDIATA 1998-2004

Frédérique Langué  
C.N.R.S.

**Resumen:** Después de 40 años de democracia, el sistema de partidos fracasó en Venezuela, abriéndole el camino de la Presidencia de la República a un líder carismático, el teniente-coronel Hugo Rafael Chávez Frías (1998). Ubicándose en la corriente historiográfica de la “historia inmediata”, este estudio intentará resaltar algunos aspectos de la evolución de la Revolución bolivariana, teniendo en cuenta un factor clave desde los orígenes de la misma, las relaciones civiles-militares, hasta la radicalización consecutiva al intento de golpe de Estado de abril del 2002.

**Palabras clave:** Venezuela, Chávez (Hugo), Revolución bolivariana, relaciones civiles-militares, historia inmediata.

**Abstract:** After 40 years of democracy, the political parties' system collapsed in Venezuela, allowing a charismatic leader, the Lieutenant-colonel Hugo Rafael Chavez Frías to be elected as a President of the Republic (1998). Within the historiographical tendency of “immediate history”, this essay aims to offer a comprehensive assessment of the evolution of Bolivarian Revolution and focus on a main point, the civil-military relations, from the origins of the revolutionnary movement to its radicalization subsequently to the coup attempt of April 2002.

**Key words:** Venezuela, Chávez (Hugo), Bolivarian Revolution, civil-military relations, immediate history.

En la mañana del 4 de febrero de 1992, un joven oficial apareció en las pantallas de televisión de Venezuela. Después de darles las gracias a sus compañeros de aventura, Hugo Chávez, en aquel entonces líder de un fallido intento de golpe de estado, reconoció, “por ahora”, su fracaso. Sin embargo, este mismo “por ahora” pasó a la historia y el aura mediática del vencido de la primera hora no sólo no desapareció sino se fue acentuando con el transcurrir del tiempo. A los dos años, el rebelde de '92 fue liberado por el Presidente Caldera (sobresimiento) y en diciembre de 1998, gana airoosamente las elecciones presidenciales con el 56,4 % de las votaciones. Este candidato atípico se benefició sin lugar a dudas del ocaso de los partidos tradicionales, los socio-demócratas de Acci-

ón Democrática, y los cristianos-sociales del COPEI -que se alternaban en el poder desde la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958- y de la corrupción de los mismos. El “mago de las emociones” reedita su éxito al conseguir que la nueva Carta Magna -la Constitución bolivariana- se aprobara en 1999, y luego, durante las llamadas “mega elecciones” de agosto 2000, al conseguir el 59 % de las votaciones. Queda debidamente comprobado que se ha creado un nuevo clima político y que un líder carismático influye en adelante en el porvenir de la otrora “Venezuela saudita” (Uzcátegui, 1999).

A los tres años de su aplastante reelección, parece sin embargo que el “comandante” ha perdido gran parte de su “capital social”. Asumen resistencias, de parte de intereses económicos dominantes por cierto, fomentadas por los medios de comunicación privados, convertidos en actores políticos, pero también de toda una franja de electores decepcionados, oriundos en su gran mayoría de la clase media, de este sector de la población sin el cual no se puede gobernar en América Latina, y mucho menos en contra, según el ex-ministro y guerrillero Teodoro Petkoff (Petkoff, 2003). El Movimiento bolivariano, caracterizado de hecho por la suma diversidad de su reclutamiento (desde antiguos guerrilleros hasta políticos “reciclados” incluyendo antiguos militantes de partidos de izquierda, como el MAS, dirigido anteriormente por T. Petkoff) ha experimentado escisiones y sufrido no pocas disensiones. Hasta el ex-compañero de Chávez en la intentona de '92 y ex gobernador del Estado Zulia, Francisco Javier Arias Cárdenas, ha tomado distancia con el “comandante”, y también quien fuera durante más de veinte años su compañero y compadre, Jesús Urdaneta Hernández, jefe máximo del levantamiento de 92 en el Estado de Aragua. De diciembre de 2001 a diciembre de 2002, se han registrado no menos de cuatro paros cívicos nacionales decretados por la confederación sindical CTV y los empresarios (Fedecámaras). El 12 de abril de 2002, uno de ellos desembocó en un intento de golpe de Estado contra el Presidente Chávez. El 10 de diciembre del mismo año arrancó el cuarto “paro cívico”, el más largo de la historia del país ya que se iba a prolongar durante dos meses, cuestionando de cierta forma el liderazgo plebiscitario ejemplificado por Hugo Chávez (Ramos Jiménez, 2002: 15-46).

El Presidente Chávez no trató para nada de apaciguar los espíritus caldeados y de buscar alguna que otra solución a la polarización de la opinión pública, y siguió con un discurso sumamente radicalizado. O alternó, en su emisión dominical Aló Presidente, llamamientos pacíficos y consideraciones incendiarias, al indicar por ejemplo que la Revolución bolivariana podía estar armada. En estas condiciones ¿no sería la “Revolución pacífica y democrática” de los primeros tiempos sino una ilusión, y la violencia parte integrante de un programa que se forjó en la clandestinidad de los cuarteles antes de que su máximo inspirador llegara a la magistratura suprema? Dicho de otra manera ¿tendría sentido en un contexto venezolano revuelto por los viejos demonios continentales del militarismo la “paz violenta” ejemplificada por los especialistas de las relaciones civiles-militares a escala del continente latinoamericano (Petkoff, 2003)?

## 1. La quinta pata de la mesa o los orígenes del Movimiento Bolivariano

Está comprobado que el chavismo dista de ser una ideología estructurada. Se asemeja más bien a un conglomerado de ideas y referencias llevadas por un líder carismático y de ninguna manera al horrendo proyecto marxista o comunista estigmatizado por parte de la oposición. En la serie de entrevistas que le concedió antes de las elecciones presidenciales de 98 al sociólogo Agustín Blanco Muñoz, Hugo Chávez hizo especial empeño en señalar que su movimiento no era ni lo uno ni lo otro (Blanco Muñoz, 1998). Aunque resulten algo eclécticas las referencias del principal portavoz del movimiento bolivariano (de Bolívar a Neruda, incluyendo a Napoleón, Witman, o el opúsculo conocido como *El Oráculo del guerrero*, Tony Blair, Dios o De Gaulle, según el tono del discurso, las lecturas y la inspiración que traiga el momento), un eje orienta a todas luces la estrategia de los rebeldes de 1992: el bolivarianismo, especie de culto nacional “por y para el pueblo” y que todos los gobernantes venezolanos se refirieron en un momento o en otro. Desde fines del siglo XIX -desde el regreso de las cenizas de Bolívar en 1842 y particularmente desde el gobierno positivista de Guzmán Blanco- queda patente el papel que desempeña como ideología de sustitución, tal como la puso de relieve su exegeta más notorio, el historiador y diplomático Germán Carrera Damas. Entre todos los presidentes de Venezuela, sólo Rómulo Betancourt se abstuvo a la hora de reivindicar un bolivarianismo deformado por los “despotismos criollos”, a la vez santuario del pasado en un afán por eludir el presente, búsqueda de legitimidad, coartada y manipulación de la conciencia histórica (representada por el bolivarianismo-militarismo), alienación colectiva y expediente autocrático para insertarse en la Historia, con una mayúscula (Carrera Damas, 1989, 2003; Langue, 2002a: cap. IV).

En otro estudio mucho más reciente, G. Carrera analiza despiadadamente la “mesa de cinco patas” que sería el “bolivarianismo-militarismo”, del Ejército bolivariano revolucionario al Movimiento Quinta República (MVR), emanación política del chavismo en la Asamblea Nacional. En la medida en que se refiere a tres figuras mayores de la historia del país, al Libertador Simón Bolívar, a Simón Rodríguez, pedagogo y maestro del Libertador, y Ezequiel Zamora, rebelde y “general del pueblo soberano” de mediados del siglo XIX (según el propio Hugo Chávez, uno de sus bisabuelos, Maisanta, combatió al lado de Zamora), dicho de otra manera al “árbol de las tres raíces”, el bolivarianismo de hoy se funda en componentes altamente tradicionales. Esta base teórica de la “insurrección militar” del 4 de febrero de 1992 -según voceros militares sin embargo disconformes con el “proceso” (Salas Izaguirre, 2003: 263)- tiene un antecedente mucho más pragmático en la llamada “mesa de cinco patas”, destinada a presentar los factores estratégicos de la conspiración. Pablo Medina la presenta en los siguientes términos:

“Esas eran las famosas cuatro patas de la mesa. Los trabajadores, las luchas vecinales, las luchas estudiantiles y los intelectuales. Pero había una quinta pata.

En realidad se trataba de una mesa de cinco patas. Pero aquella quinta pata casi nunca salía a la superficie, y cuando salía era invisible, no se nombraba jamás (...) La quinta pata eran los militares” (Medina, 1999: 93).

Sin lugar a dudas, el sector militar sigue siendo un componente difícil de evaluar de la Revolución Bolivariana. Las “ideologías de reemplazo” no contribuyen, según el autor, sino en dificultar el ejercicio de la democracia, al desorientar a sus actores en su gran mayoría. Tiene poco que ver con el rigor teórico del marxismo. Sin embargo, no hay que confundir estas ideologías con la tendencia, relativamente frecuente en América Latina, que consiste en convertir en símbolos situaciones, hechos o personajes, para fundamentar y al mismo tiempo nacionalizar un mensaje de luchas sociales propio de movimientos políticos.

En este sentido, la conexión entre el bolivarianismo fundado en el culto heroico, tal como se practica en los países bolivarianos (Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador y Bolivia), y el militarismo común y corriente que está presente en buena parte de las fuerzas armadas venezolanas, ahora bien en una perspectiva democrática, resulta de la conjunción de dos factores: la enseñanza de la historia y de las ciencias sociales, tal como se da a conocer en escuelas e institutos militares, con vistas a inculcar un “patriotismo simplificado basado en el culto al héroe”; y el adoctrinamiento que se deriva de la lucha contra el comunismo, como herencia de la Guerra Fría que todavía prevalece hoy en día dentro de las fuerzas armadas latinoamericanas y lleva a dudar de la democracia. Las referencias constantes al bolivarianismo por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela -denominación oficial según la Constitución adoptada en 1999- nos remitiría, según G. Carrera Damas, a un intento por legitimar un “régimen dictatorial pervertido” que les sacaría provecho a unas prácticas democráticas pervertidas y que se disimularía detrás de una fachada constitucional. Siguiendo con este análisis, el autor recuerda la frecuencia cada día más limitada de las referencias al “árbol de las tres raíces” en los discursos oficiales, en mayor provecho de las referencias indigenistas o de la lucha anti-mundialización. Remite por otra parte al concepto de “tercer ejército” tal como lo forjó el guerrillero Douglas Bravo: un ejército no nacional sino latinoamericano. Mientras los “comandantes” siguen debatiendo y discrepando acerca de los motivos que los llevaron al fracaso durante el intento de golpe de Estado de 1992, los compañeros (civiles) de lucha tales como José Vicente Rangel o Luis Miquilena, van a llevar y reforzar el proyecto de H. Chávez en el escenario político inédito, el de la democracia representativa. Otros personajes interlopes, así como el ideólogo neo-nazi argentino Norberto Ceresole, agreguen sus teorías a los postulados bolivarianos de los orígenes. Ceresole introduce el concepto de líder único, depositario de la voluntad popular, del ejército como única fuerza política fidedigna y eficiente en un mundo “multipolar”, y en fin, de la confrontación permanente como fuente de poder en una “posdemocracia”.

Culto por y para el pueblo, y beneficiándose de un verdadero fervor popular, el bolivarianismo y su avatar chavista cuentan por lo tanto con un conjunto

de dispositivos oficiales, institucionales y hasta estatales (moneda, educación, fuerzas armadas). Se le unen un sinfín de creencias más o menos precisas (i.e. Bolívar libertó a los esclavos ... mientras la abolición de la esclavitud tuvo lugar bajo el régimen de José Gregorio Monagas en 1848). Este paradigma, cuya legitimidad histórica difícilmente se puede contestar, encuentra una proyección internacional igualmente incuestionable. En este orden de ideas, se podría definir un “espacio vital bolivariano”, expresión cuya paternidad ideológica le corresponde a Douglas Bravo. Esta “oferta ideológica” tropieza sin embargo, en su versión militarista, con varios obstáculos. Estratagema electoralista y compensación al “náufrago ideológico y político de los años sesenta” (especialmente en el medio universitario) según G. Carrera Damas, se tendría que confrontar en adelante con su componente militarista y con la personalidad “delirante” de H. Chávez, pero también con el desierto intelectual que lo rodea en la actualidad al Presidente. De tal forma que con el “bolivarianismo-militarismo” culminaría un largo proceso de utilización ideológica y política de la figura histórica y del pensamiento de Simón Bolívar en diversos países, y a favor de las causas más disímiles. La evolución de un bolivarianismo compartido al bolivarianismo-militarismo protagonizado por Hugo Chávez, “empresa anti-histórica” si retomamos la interpretación de G. Carrera Damas, tampoco puede pasar por alto las relaciones seguidas del *comandante* con los supervivientes del “socialismo autocrático”, o sea de la guerrilla de los años sesenta. Se nota en especial la presencia en el palacio presidencial de Miraflores, de Guillermo García Ponce, coordinador del Comando político de la Revolución, habría que recordar asimismo la duradera polémica que se desató en torno a los vínculos del Presidente de la República Bolivariana con la guerrilla colombiana instalada en territorio venezolano (Carrera Damas, 2001; Garrido, 2001; Langue, 2002a: 55-67). El bolivarianismo se parece más a un “programa de acción revolucionaria”. De acuerdo con sus mismos partidarios, no es una ideología sino un conjunto de referencias comunes a escala de la nación y del continente latinoamericano. Le confiere sin embargo rasgos militares a un pensamiento de izquierda, a diferencia de los partidos comunistas que no ven en las Fuerzas armadas sino el brazo armado del poder constituido (Garrido, 2000: 6; *El Nacional*, 25.03.2001).

Escasos son, no obstante, los análisis que toman en cuenta los orígenes militares del movimiento. Por un lado impera el anatema, la asimilación a períodos oscuros de la historia de Venezuela (comparaciones con el régimen gomecista o con la dictadura de Pérez Jiménez), por el otro reina la hagiografía revolucionaria (Bolívar, Ezequiel Zamora, su avatar chavista). Igualmente esporádicos resultan ser los estudios que enfocan este fenómeno desconocido de la subversión dentro de la institución militar: la formación de las logias clandestinas. Varias formaciones de este tipo fueron desactivadas por los servicios de inteligencia militar venezolanos: R-83 (*Revolución 83*) y ARMA (*Alianza Revolucionaria de Militares Activos*), cuya coordinación le correspondía a un oficial de la aviación, el teniente-coronel William Izarra, en aquel entonces cercano a Hugo Chávez. Ambas se originan en los años 1970, al igual que otras organizaciones también

clandestinas y dirigidas por militares: el Ejército Bolivariano Revolucionario o EBR, fundado en 1982 y que se transformó en los años siguientes, más precisamente después de la revuelta popular de febrero de 1989 (el llamado Caracazo) en el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200). Este tipo de organizaciones tiene que ver también con los esfuerzos de grupos extremistas, especialmente de la extrema-izquierda, por establecer relaciones seguidas con jóvenes oficiales (Langue, 2002a: 60; Medina, 1999: 93; Izarra, 2001).

El modelo político y económico vigente desde el pacto de Punto Fijo (1958) y el advenimiento de la democracia privilegió el papel de un Estado-providencia de inspiración populista. De ahí la formación de una *nomemklatura* que reunía a los representantes de los partidos AD y COPEI con el apoyo tácito del sector militar. Este consenso funcionó perfectamente cuando se desató la represión contra la “subversión”, o sea los movimientos guerrilleros castristas a principios de los sesenta. A diferencia de lo que estaba sucediendo al mismo momento en los países vecinos, el ejército acompañó -en vez de influenciar- el proceso político, dejándole alguna que otra oportunidad a un “control civil negociado”, llegando de esta forma una simbiosis inédita entre militares y civiles por una parte, entre políticos y militares por otra (Irwin, 2000: 180 y ss). Está por demás decir que el “Padre de la democracia”, Rómulo Betancourt, le prestó especial atención a este proceso. El gobierno de Luis Herrera Campins apostaría en cambio al populismo, pero fracasa en un intento por darle a su partido una base popular estable. De ahí un fenómeno de alternancia en el ejercicio del poder (bipartidismo), de que salió beneficiado el adeco Jaime Lusinchi (1984-1988): durante su mandato tocó a su fin el proyecto político que AD había elaborado y concretado en los años cuarenta, en una recrudescencia de manifestaciones populistas (Lalander, 2004: 95-130).

Sólo fue durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez (1989-1993, año en que “CAP” tuvo de dimitir) cuando se impusieron reformas económicas de carácter liberal bajo los auspicios del FMI. En febrero de 1989 tuvo lugar una revuelta popular, el Caracazo. El descontento tuvo que ver con el aumento del precio del transporte urbano, dependiente éste del aumento de precio de la gasolina. La protesta popular degeneró en saqueos, sobretodo en los barrios más populares de Caracas. El gobierno mandó intervenir al ejército y suspendió las garantías constitucionales. Hoy en día, ninguna cifra precisa se puede adelantar en cuanto al número de víctimas (centenares de muertos y millares de heridos), pero del impacto del Caracazo en la sociedad venezolana y en el imaginario político no cabe en cambio la menor duda (*El día que bajaron los cerros*, 1989).

A raíz de lo que se convirtió en trauma para la sociedad venezolana, las logias militares encontraron más argumentos para reclutar a los oficiales desconcertados por la represión. En ese preciso momento, los partidos opositores, y especialmente los que habían sido creados por escisiones del Partido comunista (PCV), el Movimiento hacia el Socialismo (MAS) y Causa Radical, tienen componentes extremistas que no excluyen de sus respectivos programas

tomar el poder por la violencia. Grupúsculos extremistas, como el Partido Revolucionario Venezolano (PRV), capitaneado por el ex guerrillero Douglas Bravo, abogan por una acción conjunta con las referidas logias militares. De hecho, las Fuerzas Armadas no salieron ilesas de las reestructuraciones económicas, que obstaculizaron la renovación de equipos militares y perjudicaron sobremanera el nivel de vida de los jóvenes oficiales. Tan desestabilizadora resultó ser la subordinación declarada del sector militar a los partidos políticos. Otra cuestión candente: los ascensos militares y las promociones numéricamente insuficientes para integrar a quienes habían seguido una formación de alto nivel en la universidad, en el IAEDEN (Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional) o también en el exterior (Langue, 1999: 346 y ss.; 2002a: 78-79, 185 y ss.; Irwin, Castillo, Donis, 2001).

En 1989, el Ejército Bolivariano Revolucionario se convierte en el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200). En ese momento surgen los llamados Comacates (comandantes, mayores, capitanes y tenientes), grupo clandestino que no deja de expresar a su manera el malestar de los jóvenes oficiales. Unos contactos se establecen, “grupos de estudio y análisis” se organizan entre miembros del MBR-200 y personalidades pertenecientes a aquellos partidos radicales, eternos perdedores del juego político venezolano desde la caída de la dictadura (1958). Representantes del mundo universitario, partidarios de una orientación marxista o comunista, como el historiador Federico Brito Figueroa o los filósofos Pedro Duno y J.R. Nuñez Tenorio, son los mentores de ellos. Amén de los políticos de larga trayectoria guerrillera, como Douglas Bravo o Francisco Prada, asesores de este proyecto político insurreccional que cobra forma y sentido en los cuarteles a principios de los años 90 para desembocar en los intentos de golpe de Estado de febrero (la “rebelión de los ángeles” encabezada por H. Chávez, idealizada en un primer momento por algunos intelectuales, parte de la propaganda “revolucionaria” de hoy en día para otros) y noviembre de 1992 (Izarra, 2001; Zago, 1998; Harnecker, 2003: 15-16).

## **2. Disidencias y resistencias**

La revolución chavista despierta interés, curiosidad, inquietudes o rechazo, convirtiéndose en última instancia en el espantapájaros de una clase política y de intereses económicos que, en un primer momento, la apoyaron y mimaron, al intentar insertarse en la sucesión política abierta por el fracaso de los dos partidos dominantes. Dictador, monstruo, asesino y otros calificativos parecidos, o de tinte racista (aunque Hugo Chávez no es, ni mucho menos, el primer presidente mestizo de Venezuela) salpican crónicas y artículos de los diarios. Esta toma de posición la facilita en gran medida el discurso a menudo agresivo del nuevo presidente: los “escuálidos” llegaron a pasar a la posteridad ... virtual, en la medida en que grupos opositores lo retomaron para sus sitios en Internet. Los “oligarcas” y otros “enemigos del pueblo”, fascistas” o “golpistas” corren pareja con nombres menos gratificantes sacados del lenguaje corriente pero

también, sin lugar a dudas, del siglo XIX. La polarización de la opinión pública y de las opciones políticas se ha hecho realidad, al igual que la manipulación de los medios de comunicación. Radicalizada en el discurso y en los hechos, la revolución se enfrentó desde el último trimestre de 2001, con la politización del sector militar y la resistencia de la “sociedad civil”. La “desobediencia civil” ejemplificada por Simón Alberto Consalvi, ex ministro de Relaciones Exteriores y ex embajador, descansa en la divulgación, a mediados de noviembre, de 49 leyes y decretos aprobados en el secreto más grande, incluyendo una ley sobre los hidrocarburos y otra sobre la tierra. Como lo expresó el ex embajador Ramón Escovar Salom, “un golpe de Estado permanente se está llevando a cabo en contra de la Constitución y de la legalidad” (*El Nacional*, 18.11.2001; Langue, 2001).

El 10 de diciembre de 2001 arranca el primer paro cívico para protestar contra la promulgación de estos textos. Sin antecedentes en la historia del país, la organizan los empresarios con el apoyo de los sindicatos, de los medios de comunicación y hasta de la banca. Recordando las circunstancias del intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992 y la crisis por la que atravesó en ese momento la alta dirigencia militar, el vice-almirante Mario Iván Carratú Molina subraya la debilidad de las fuerzas políticas encargadas de preservar el Estado de derecho y la transformación de la institución militar en partido político. Mientras sólo el 32 % de los Venezolanos consideran que se les tiene que dar importancia y lugar a los militares en el gobierno (el 61 % en marzo de 1999), y que el 85 % de las personas sondeadas lo apoyaban a Hugo Chávez a fines del año 1999, a los dos años representan tan sólo un 18-20 % (Carratú Molina, 2001; Informe Consultores, diciembre de 2001). En la línea de las disidencias manifestadas anteriormente, a las que se unen divergencias internas al MVR (secesión de Arias Cárdenas, ex compañero de Chávez y más adelante del entonces ministro del Interior Luis Miquilena), los primeros meses de 2002 contemplan la “estrategia del goteo”. Varios oficiales de alto rango, entre ellos el vice-almirante Carlos Molina Tamayo y el general de brigada Néstor González González, antiguo profesor de Hugo Chávez, se pronuncian en contra del gobierno. En el primer “Manifiesto Militar de Caracas” (*Tal Cual*, 21.01.2002; “Manifiesto militar de Caracas”, 2002) denuncian las desventuras y los abusos de la revolución chavista así como su “modelo castrista”. Se apoyan sin embargo en la Constitución Bolivariana de 1999, cuyo artículo 350 reza que la rebelión es legítima cuando un gobierno deja de acatar las formas de la democracia (este artículo fue una legitimación a posteriori del intento de golpe de Estado de 1992). Ahora bien, esta disposición no puede aplicarse sino en contra de una dictadura, régimen al que no se podía asimilar el de la Venezuela de H. Chávez, de ahí la interpretación del mismo por los países latinoamericanos cuando condenaron unánimes el intento de golpe de Estado de abril de 2002 en contra de Hugo Chávez (Olavarría, 2002).

El 9 de abril de 2002 empieza otra movilización a favor de un cambio político, impulsada por la CTV y los empresarios, y provocada por la destitución de dirigentes de la empresa petrolera nacional Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA)

(Maza Zavala, 2002; Carmona Estanga, 2002). El 10, una multitudinaria manifestación reúne a 600.000 personas. Prolongado en los días siguientes, el paro cívico experimenta sus primeros muertos, durante la marcha del 11 en Caracas (17 muertos en Puente Llaguno) alrededor del palacio presidencial de Miraflores. En esa oportunidad, el “grupo de los 10” (generales y almirantes legalistas, representados por el vice-almirante Héctor Ramírez Pérez) sale del silencio y le insta al Presidente Chávez a que se retire (Méndez, 2002; “Finis de una huelga indefinida”, 2002). El 12, los rebeldes anuncian la formación de un gobierno interino. Autoproclamado, éste se caracteriza de entrada por su carácter inconstitucional y carece por completo de representatividad. La confusión es mayor, alimentada por una declaración del inspector general de las Fuerzas Armadas, Lucas Rincón, quien alude a una “renuncia” del Presidente. El gobierno de los putschistas, caricatural, emanación de la rancia oligarquía y del sector más conservador de las Fuerzas Armadas, incluye a miembros del Opus Dei. Lo preside Pedro Carmona Estanga, presidente de Fedecámaras. Las medidas inconstitucionales que tomó el nuevo régimen (disolución de la Asamblea Nacional, de la Corte Suprema y de Consejo Supremo Electoral, destitución de las autoridades electas tales como gobernadores de Estados y alcaldes), la represión que se desencadenó en contra de miembros del gobierno legal y de los dirigentes chavistas, lo llevaron al comandante del Ejército, Efraín Vásquez Velasco a regresar en el marco de la legalidad. La sublevación del general Raúl Baduel conforta la alianza de facto entre el chavismo civil y los militares legalistas. El 14, cuando H. Chávez regresa de la isla de la Orchila donde estuvo retenido, la situación estaba bajo el control del vice-presidente Diosdado Cabello (Blanco Muñoz, 2002a; Zapata, 2002).

Todavía no se han dilucidado todas las circunstancias del intento de golpe de Estado de abril de 2002: el origen de los tiros ocurridos el 11 de abril, cuya responsabilidad la rechazan ambos bandos, el papel de los medios de comunicación movilizados en contra del gobierno, la participación de los Círculos bolivarianos, especie de comités de defensa de la Revolución -algunos estaban armados como lo llegó a confirmar el vice-presidente-, el papel de Estados Unidos, revelado por el *New York Times* en su edición del 15 de abril ya que el embajador estadounidense fue uno de los escasísimos miembros del cuerpo diplomático quienes lo visitaron al nuevo gobierno (Romero, 2002. “La violencia en la crisis política venezolana”, 2002. *El Nacional*, 04.2002; Ochoa Antich, 2002; *The New York Times*, April, 15, 2002; López Maya y Lander, 2002). Amén de los contactos establecidos entre la oposición y el Departamento de Estado, éste mediante el entonces Secretario adjunto Otto Reich: Venezuela es el tercer proveedor de petróleo de Estados Unidos y uno de los principales miembros de esa OPEP que Hugo Chávez contribuyó a reactivar para mayor descontento de Estados Unidos (“Estados Unidos y la crisis venezolana”, 2002).

La crisis no tocó a su fin con la restauración de la legitimidad constitucional. El principal elemento de incertidumbre sigue siendo la politización de las Fuerzas Armadas: las cuales aparecen divididas entre un sector legalista -crítico alrede-

dor a los sucesos del 11 de abril y de la utilización del Plan Avila, pero opuesto a un golpe de Estado de derecha-, otro de centro izquierda, y que tienen que ver con el regreso del Presidente, un tercer grupo que reúne a los oficiales chavistas declarados, y en fin, un sector minoritario, que se ubica muy a la derecha y que apoyó precisamente el efímero gobierno de hecho ("La visita de la OEA", 2002; Ochoa Antich, 2002b). La "masacre de Miraflores" -los muertos del 11 de abril- según la expresión forjada por la oposición, sigue acarreado polémicas. En un contexto internacional de tensiones (la victoria de la derecha en Colombia lleva consigo una intensificación, bajo los auspicios de Estados Unidos, de la lucha contra el narcotráfico y una guerrilla que Hugo Chávez respaldaría, según las acusaciones formuladas en contra del Presidente), los analistas no dejan de reflexionar sobre la naturaleza de este "insólito golpe de Estado", interpretado seguidamente como golpe de Estado, contra-golpe de Estado, intra-golpe de Estado e incluso auto-golpe de Estado (Rey, 2002).

El 14 de agosto, el Tribunal Supremo de Justicia pronuncia una sentencia cuya consecuencia más inmediata consiste en eximir de responsabilidad a cuatro de los oficiales superiores que habían apoyado el golpe de Estado: los generales Efraín Vásquez y Pedro Pereira, el vice-almirante Héctor Ramírez Pérez (antiguo jefe de estado mayor del Ejército), y al contra-almirante Daniel Comiso. Pese a esa decisión, el recién nombrado ministro de Defensa, el general José Luis Prieto, revoca a unos 300 oficiales y les sigue juicio a unos diez generales (*Tal Cual*, 03.09.2002; Langue, 2002a y b). En el mismo tiempo, el gobierno desata una contra-ofensiva de envergadura en el escenario internacional para denunciar la "manipulación" de la justicia y convencer la opinión internacional, y especialmente Estados Unidos y la OEA, de que si hubo golpe de Estado en abril, y no auto-golpe (Informe de asuntos internacionales, 2002). En la segunda semana de septiembre, una misión internacional integrada por representantes de la OEA, del PNUD y del Centro Carter, no consigue mayores logros en su intento de mediación (CNN Américas, 13.09.2002). Esta visita coincide con el primer aniversario de la Carta Democrática de la OEA, firmada el 11 de septiembre de 2001. A la crisis política se le une una crisis económica persistente: con una inflación estimada en un 29 %, Venezuela es el país latinoamericano que experimenta el alza de precios más alta después de Argentina. De acuerdo con la CEPAL, el 48,5 % de la población vive en la pobreza, y el 21,2 % en la extrema pobreza (respectivamente le 43.4 % y 14.6% durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez). En cuanto al estado de urgencia financiera, el gobierno presentó ante el Banco Central de Venezuela un proyecto de resolución destinado a contrarrestar la depreciación del Bolívar (1.500 bolívares por un dólar para el 12 de septiembre de 2002). En febrero de 2003, termina decretando el control de cambio (Blanco, 2002a y b; Blanco Muñoz, 2002b; *El Nacional*, 5 & 9.11.2002).

En esta República Bolivariana sucesivamente alabada y odiada, no faltan paradojas ("The Venezuela great survivor rides his luck. Isabel Hilton meets crisis-hit Hugo Chávez, Latin America's most loved and lated leader", *The Guar-*

*dian*, 18.10.2002): el número de firmas recolectadas a favor del referéndum (anulado) de febrero de 2003 supera los votos expresados a favor de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales. En cuanto al último paro cívico nacional, tremendo éxito desde el punto de vista de la movilización inicial (centenares de miles de personas en la calle, lo que ningún partido política está en condiciones de conseguir en un régimen democrático) fue un fracaso estratégico y un error político, que le permitió además a Hugo Chávez reforzar el control del sector militar. No faltaron analistas para subrayar que la permanencia de Hugo Chávez en el poder se debe en gran parte a los errores cometidos por sus adversarios, por una oposición heterogénea, de cuestionable unidad y de intereses tan diversos, si tenemos en cuenta las divisiones recientes, bajo forma de creación de partidos políticos y de candidaturas a las elecciones presidenciales, opciones rechazadas por otra parte de los estrategas de esta misma oposición.

Por el lado oficialista, la corrupción que se les achacaba anteriormente a los “partidos tradicionales” afectó también al Plan Bolívar 2000, ambicioso programa social y educativo ideado por el gobierno, o, simplemente, la gestión gubernamental y las Fuerzas Armadas. La comunicación con este “pueblo venezolano” evocado con tanta insistencia en los discursos presidenciales cuenta con discursos movilizadores, pero también con declaraciones que desconciertan a buena parte del electorado, por la agresividad y los improprios manifestados en contra de opositores o de contradictores de donde vengan. Los pretextos agarrados por al oposición se han hecho numerosos: así las referencias al “mar de felicidad” prometido por un régimen a la cubana, la amistad abierta de Hugo Chávez con el “líder máximo”, la llegada masiva de técnicos cubanos cada vez más presentes después del paro nacional de diciembre de 2002-enero de 2003.

Las relaciones con el sector militar, dicho de otra manera las relaciones civiles-militares, llevan la señal de la ambigüedad, de que atestiguan las hesitaciones del alto mando durante el intento de golpe de Estado de abril del 2002. De la misma ambigüedad participa el control de la policía metropolitana (de Caracas) por el régimen, el retiro decretado de los altos oficiales hostiles al régimen, o también las intervenciones violentas de la Guardia Nacional durante las marchas opositoras del primer semestre 2003 en barrios populares caraqueños. El papel desempeñado por los medios de comunicación, tanto de las llamadas “cadenas” presidenciales (difusión de los discursos de Hugo Chávez durante varias horas) como de los medios privados actores integrantes de la lucha contra el gobierno, se superpone a un nutrido conjunto de paradojas. Cabría en fin mencionar, dentro de las semi-verdades registradas por Manuel Caballero y ostentadas por ambos bandos, la cuestión étnica. Venezuela es uno de los pocos países latinoamericanos donde se había logrado una relativa convivencia entre las distintas categorías étnicas. No todos los presidentes de Venezuela han sido “oligarcas blancos”, muchos mestizos han llegado a la presidencia de la República (siendo uno de los últimos Jaime Lusinchi), los “oligarcas”, a diferencia de sus pares de los países vecinos, no practican el mismo exclusivismo para con

el “moreno” o el “negrito”. El discurso del odio que funda los requisitorios de ambas partes, y especialmente de la oposición (por lo menos de su extremo), no descansaba por lo tanto en ninguna realidad social. En adelante, resulta muy distinta la situación, por existir un antagonismo social y étnico.

### 3. ¿El voto o el fusil? Los militares en la Revolución Bolivariana

El EBR (*Ejército bolivariano revolucionario*) rechazaba la participación de los civiles en la insurrección revolucionaria, y el intento de golpe de Estado tal como lo protagonizó Hugo Chávez en 1992 participa de esta negativa. Unos años más tarde, el Movimiento Bolivariano Revolucionario transformado en Movimiento Quinta República simboliza el cambio de estrategia: en adelante, las elecciones son una vía de acceso al poder. Desde 1999, se les concedió además a los militares existencia política, si consideramos los términos de la Constitución Bolivariana (se les dedica un título completo). Involucrados en el “proceso”, muchos de ellos dicen ser “constitucionalistas” y se niegan a que se les consideren como golpistas en caso de haber tomado distancia respecto a la Revolución Bolivariana. Un hecho significativo de la importancia creciente y ya no tan solapada del sector militar en la Revolución Bolivariana lo tenemos con la creación, a finales de septiembre de 2002, de “zonas de seguridad” en Caracas, y de la consiguiente “toma” de la ciudad por la Guardia Nacional. Esta medida ha sido interpretada por la oposición como una violación del Estado de derecho y un intento por militarizar la sociedad, e incluso la expresión de un naciente “Estado de excepción”. Mientras se están haciendo más comunes y frecuentes los hechos de violencia (agresiones en contra de opositores y de periodistas, asesinatos), la Coordinación Democrática (sindicalistas de la CTV, Fedecámaras y más de treinta partidos políticos y asociaciones civiles de oposición) les ruega a los militares que defiendan la “sociedad civil”. El porvenir de la Revolución Bolivariana parece descansar en gran medida en la institución militar. Pero la sociedad civil y los partidos políticos no están dispuestos a apoyar un gobierno militar, mientras el pueblo se declara en contra de esta “solución” en un 75.2 % (Mayorca, 2002; Blanco, 2002a: 357; Grooscors, 2002; Ochoa Antich, 2002a). En ese momento, unos seiscientos oficiales, de los cuales la tercera parte son generales, se encuentran procesados y el Presidente Chávez denuncia constantemente conspiraciones en su contra. Siempre en el otoño de 2002, con motivo de un forum dedicado a las relaciones entre la sociedad civil y las Fuerzas Armadas, el general Raúl Salazar, antiguo ministro de Defensa y ex embajador, exhorta a los civiles y a los militares a que se expresen por medio de las urnas y no utilizando armas, y les pide a las Fuerzas Armadas que se retiren del debate político (*El Nacional*, 26-27.09.2002).

Después de culminar su tercera visita a principios de octubre, César Gaviria tuvo que dejar Venezuela sin haber logrado una solución concertada al conflicto. En un sondeo de opinión, se evidencia que el 71 % de los sondeados quiere que se encuentre una solución a la crisis antes de 2006 (término del mandato

de H. Chávez), bajo forma de una renuncia presidencial (26 %), de una decisión del Tribunal Supremo de Justicia (5 %), de un referéndum (22 %), de elecciones anticipadas (11 %) o de un golpe de Estado (7 %). De realizarse las elecciones en ese mismo momento, las hubiera ganado un candidato único de la oposición con el 53 % de las votaciones. Para Hugo Chávez, el paro cívico nacional y la marcha del 10 de octubre de 2002 no son sino otro “plan golpista”. Tercera movilización de señalada importancia, el “paro cívico” del 21 de octubre (cerca de un millón de manifestantes) anticipa unos días el pronunciamiento de 14 militares de alto rango. Desde el 22, los opositores ocupan la plaza Francia, en el barrio residencial de Altamira. Reiteran su respecto a la Constitución y se reclaman del artículo 350 (derecho de rebelión) y 328 (las Fuerzas Armadas son garantes del orden nacional). Los militares disidentes piden asimismo la renuncia del presidente, denuncian la persecución o los juicios en contra de sus compañeros de armas, y el arresto de algunos de ellos (Figueredo, 2002; Velandía, 2002; Torres Velazco, 2002; Sitio Web de los rebeldes de Altamira: [www.militaresdemocraticos.com](http://www.militaresdemocraticos.com)). El secretario general de la OEA y facilitador en esta crisis, César Gaviria, apenas logró calmar el juego, pese a la decisión del Consejo Nacional Electoral de organizar para el 2 de febrero de 2003 el referéndum revocatorio contemplado por la Constitución (unos dos millones de electores habían apoyado previamente esta iniciativa). Opuesto de entrada a esta consulta, el Presidente Chávez afirmó en esa oportunidad que no iba a dejar su mandato, aunque se lo pidiese el 90 % de los votantes.

El paro cívico nacional que empezó el 2 de diciembre de 2002 es el cuarto en lo que va del año. Lo iniciaron Fedecámaras, la CTV y la Coordinación Democrática, con el apoyo de los militares rebeldes. Los huelguistas piden que se organicen elecciones anticipadas. A pesar de comunicados contradictorios, parece que los principales sectores productivos del país estén paralizados en un 75-90 %, especialmente el sector petrolero, catalizador una vez más de esta movilización. El ejército terminó tomando el control de las instalaciones petroleras y portuarias. Tercer productor de la OPEP, Venezuela es el quinto exportador mundial con una producción de 2.5 millones de barriles diarios. El quinto día, los opositores y los “militares democráticos” (124 oficiales incluyendo los de alto rango, 15.984 partidarios declarados en los cuarteles, y 42.528 civiles a favor) reunidos en Plaza Altamira son atacados. Las víctimas (cinco muertos y 29 heridos) se convierten en los nuevos mártires de la oposición (Romero, 2002; *El Nacional*, 25.11 & 8.12.2002). El 2 de febrero de 2003, la interrupción del paro no tiene, quizás el sentido que le da el Presidente Chávez cuando declara por televisión: “Hemos vencido definitivamente este nuevo intento de desestabilización”. La sociedad civil sigue en efecto movilizada. El 18, el gobierno y la oposición firman una Declaración contra la violencia, por la paz y la democracia, bajo los auspicios de la OEA.

Cualesquiera que sean los cambios repentinos que ritman esta historia reciente, y a pesar de la manipulación sistemática de la información por los medios de comunicación (tanto chavistas como antichavistas), la situación actual de

Venezuela no se puede entender o analizar haciendo caso omiso del contexto internacional. Las doctrinas de seguridad, ya sea nacional o bien internacional, constituyen también elementos claves de esta coyuntura. La guerra contra Irak, los altibajos de un mercado petrolero sacudido por el cuarto paro nacional cuentan en gran medida con la actitud de Estados Unidos. Hay que contemplar también la evolución de las relaciones civiles-militares, las relaciones con otros Estados latinoamericanos (especialmente, y aunque por razones distintas, con Colombia, Brasil y Cuba) para poder apreciar las decisiones y las orientaciones tomadas por el poder chavista (Barreto, 2002; "USA al ataque", 2002).

#### **4. Cuando la "revolución pacífica y democrática" se convierte en "revolución armada"**

Los sucesos del año 2002 y los primeros meses –ajetreados- del 2003 contribuyeron no poco en desvelar muchos aspectos de las relaciones civiles-militares, y en poner de relieve tanto las esperanzas de unos y otros en este apartado del escenario político (arbitraje militar) como las reticencias más evidentes. Fue el caso en diciembre de 2002 para el gobierno. Recurrir a la intervención de las Fuerzas Armadas para reponer la capacidad productiva de PDVSA y rearmar la flota petrolera implica sin lugar a dudas cierta dependencia del poder ejecutivo respecto al sector militar, involucrado en una "realidad pretoriana" tildada de autoritaria pero beneficiada del respaldo del 30 % de la población (Langue, 2003a). La radicalización del proyecto gubernamental fundado en la imposición de un capitalismo de Estado e incluso de medidas socializantes y antiliberales, cuenta con el respaldo de un sector militar cuya cuota de poder va aumentando en proporción. A breve plazo, puede traer una fuerte disminución de los niveles de competitividad y de participación políticas. Una de las manifestaciones más recientes de dicha evolución aparece en la anulación del referéndum consultivo de febrero de 2003, el control cada día más férreo que ejerce el gobierno sobre el Consejo Nacional Electoral (CNE, le corresponde en virtud de la Constitución, organizar las consultas electorales) y en fin, las denuncias y juicios entablados en contra de los medios de comunicación privados, especialmente de varios canales de televisión y radio (Tremamunno, 2002). A modo de justificación, los militares aluden a la necesidad de ponerle freno al auge de la violencia. Otro argumento lo tenemos con la inexistencia de un liderazgo civil que pueda fundar una alternativa política. De cierto modo, parece que hoy en día es el esquema de los militares rebeldes de 1992 el que se está imponiendo en la práctica. En esta perspectiva, la pregunta más acuciante consiste en determinar cuánto tiempo una situación de esta índole -un régimen de marcados rasgos autoritarios- pueda durar en Venezuela sin que resulte inevitable el recurso a la fuerza, lo que la opinión pública podría entonces considerar como legítimo.

En la historia nacional, no resulta nada insólita esta fórmula política en la medida en que remite a la secular simbiosis entre poder civil y poder militar

(Irwin, 2000: 18-22; Müller, 1992). En realidad, la novedad descansa en los procedimientos utilizados. En la década de los 70 y 80, toda una generación militar se formó que alberga claras intenciones de asumir la gestión política del país. Sus aspiraciones coinciden con el proyecto fracaso de fuerzas políticas derrotadas en la década de los 60 y 70, o sea la guerrilla de inspiración marxista por no decir castrista. El intento de 1992, basado en el uso de la violencia, fracasó. Varios protagonistas del fallido golpe siguen activos en las Fuerzas Armadas, mientras el sector más radical de esta conspiración logró triunfar por la vía electoral, al sacarle provecho al ocaso del sistema de partidos y al desencanto de un electorado mayoritariamente abstencionista. Este núcleo reducido pero sí armado de la Revolución Bolivariana, nacido en logias militares clandestinas, llega a colmar un vacío de poder e intenta preservar, valiéndose de cualquier medio posible, un “nivel de influencia superior” -según los términos acuñados por la historiografía especializada, sobre relaciones civiles-militares. De hecho, ninguna ruptura se puede observar dentro del referido proyecto político entre los años 80 (cuando se fundó el Ejército bolivariano revolucionario) y 2003.

El mismo Hugo Chávez había indicado que asentar un proceso revolucionario tomaría unos veinte años. Desde la cárcel de Yare, había apuntado ya a esa salida del “laberinto” que tenía que pasar por un período de transición y estructurarse alrededor de un elemento estabilizador, la llamada “fusión civiles-militares”, con el fin de establecer un “nuevo modelo de sociedad”. En junio de 1996, cuando se tomó la decisión de participar en las elecciones de 1998 y que el Movimiento se convirtió en el Movimiento Quinta República (MVR), la “Agenda alternativa bolivariana” retomó el concepto de una transición hacia una “democracia participativa”. Está vigente todavía la estrategia y el Presidente Chávez, haciendo alarde de una “legitimidad” revolucionaria, afirmó reiteradamente su intención de llevar la Revolución Bolivariana hasta el año 2021. En esta perspectiva, las negociaciones con la oposición, incluyendo el referéndum revocatorio (que tenía que haber sido pautado para agosto de 2003 o sea a mediados del mandato presidencial) no serían sino una táctica, que ilustra sobremanera no sólo la “prédica violenta” del presidente -en este sentido no sería ningún desliz de la oratoria- sino también el último testimonio de otro comandante, ex compañero de H. Chávez, ex fundador del MBR Jesús Urdaneta Hernández quien insiste en relacionar “dos aspectos claves: la teoría de la violencia y la actuación golpista del ahora mandatario”. Concretamente, uno no puede sino observar que la participación castrense en los asuntos políticos va creciendo: muchos oficiales, hombres de confianza del Presidente, ocupan cargos que anteriormente les correspondían a unos civiles, en empresas del Estado o dentro de las instituciones gubernamentales. Los ascensos militares parecen darse ahora a favor de los allegados. Mientras tanto, la confianza de la sociedad civil hacia sus Fuerzas Armadas sigue degradándose: en 1998, la mitad de los Venezolanos afirmaba su confianza en la institución militar; ahora, el grado de credibilidad de las Fuerzas Armadas ha caído al 34 % (2003) (Garrido, 2003; Hernández, 2003; Blanco Muñoz, 1998: 623-624; Romero, 2003; Blanco Muñoz, 2003: 19).

¿ Puede la Venezuela de Hugo Chávez librarse de una espiral de violencia que no se limita a lo simbólico si no empezó a abarcar lo cotidiano, si consideramos los hechos mencionados y también los arrestos jurídicamente cuestionables del general Carlos Martínez (Guardia Nacional) o de Carlos Fernández (dirigente de Fedecámaras, y uno de los principales portavoces de los huelguistas de diciembre-enero), las órdenes de detención expedidas contra el dirigente sindical Carlos Ortega y de los gerentes de PDVSA, organizadores del largo “paro cívico”, la intervención de la Guardia Nacional (integrada en las Fuerzas Armadas) en las instalaciones de la policía metropolitana de Caracas, el despido -a raíz del paro- de más de 17.000 empleados de PDVSA, los juicios y las acciones violentas que se registraron en contra de estaciones de radio o de televisión privadas? En varias oportunidades, el líder de la Revolución Bolivariana ha recordado que la Revolución estaba “armada” (Koenke, 2002: 85-86). De hecho, los intentos de negociación política colapsaron, con la multiplicación de los enfrentamientos durante las manifestaciones y marchas organizadas por la oposición hasta en barrios populares (Catia, Petare).

Esta violencia encierra otro peligro de mayores consecuencias si se extiende al sector militar, en un contexto regional caracterizado también por tensiones y agravado por la cuestión de la guerrilla colombiana instalada en territorio venezolano. En este orden de ideas, Venezuela sería una ilustración extremada de ese “estrés doméstico” que afecta a las democracias latinoamericanas, mientras los contrapesos institucionales no estén en condiciones de obstaculizar las veleidades expansivas del sector militar. La búsqueda de una solución pacífica y la perspectiva de elecciones anticipadas se han ido alejando (Irwin, Langué, 2004). Aparentemente, un clima de violencia política, incluso en el marco institucional y jurídico — discusión en la Asamblea de la llamada Ley de Contenido acerca de los medios de comunicación, o “ley mordaza” según la oposición), instauración a principios de febrero del control de cambio, maniobras oficiales dilatorias para que el referéndum revocatorio no tuviese lugar en agosto de 2003 — se ha instalado duraderamente en Venezuela. El último “Manifiesto militar”, y el respaldo expresado por la “Alianza militar de Venezuela” a favor de la democracia y de sus manifestaciones más inmediatas (referéndum revocatorio) en este documento fechado del 19 de julio de 2003, confirma que el frágil equilibrio del andamiaje político venezolano está supeditado a la actuación del sector militar, contribuyendo en insertar de nuevo a Venezuela en los cambiantes procesos políticos del continente latinoamericano (Ortiz, 2003. Pion-Berlin, 2001: 24; Irwin y Langué, 2003a y b; Coppedge, 2002). Con la contundente victoria -y consiguiente relegitimación- de Hugo Chávez en el referéndum revocatorio del 15 de agosto de 2004 se abre sin embargo otra fase, calificada de “transitoria” por el Comandante, pero que no nos toca considerar aquí (Langué, 2005). Anunciada ya en los primeros documentos del Movimiento bolivariano, contempla el paso de la democracia representativa a la democracia participativa y más adelante, en la fase propiamente revolucionaria, al ejercicio efectivo del poder popular. En este contexto, el papel de los países vecinos, tanto en los casos de mediaciones

en un conflicto interno (véase el Grupo de amigos de Venezuela, liderado por Brasil después de los sucesos de abril 2002) como en las relaciones hemisféricas, especialmente con Estados Unidos (con especial referencia al plan Colombia) resulta fundamental. Y más cuando el carisma del presidente Chávez, la índole *continental* del proyecto bolivariano, aunado a la mediatización del caso venezolano, contribuye a la polarización de las opiniones públicas mucho más allá de las fronteras nacionales (Irwin y Langue, 2005; McCoy, 2004).

## Bibliografía citada

- BARRETO, Oswaldo (2002). "Balanza de palabra. El final de una ilusión". *Tal Cual*, 7 de diciembre.
- BLANCO, Carlos (2002(a)). *Revolución y desilusión. La Venezuela de Hugo Chávez*. Madrid: Ed. de la Catarata.
- BLANCO, Carlos (2002(b)). "Tiempo de palabra", "Entre éxitos y confusiones", *El Universal*, 15 de septiembre.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín (1998). *Habla el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías. Venezuela del 04F-92 al 06D-98*. Caracas: UCV-Fundación Cátedra Pío Tamayo.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín (2002a). "El golpe constitucional tumba y restituye a Chávez". *Venezuela analítica*, 30 de mayo.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín (2002b). "La pesadilla Venezuela". *Venezuela analítica*, 10 de septiembre.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín (2003). *Habla Jesús Urdaneta Hernández. El Comandante irreductible*. Caracas: CDCH/IIES/FACES/UCV.
- CARMONA ESTANGA, Pedro (2002). "Las medidas y PDVSA". *El Universal*, 2 de marzo.
- CARRATÚ MOLINA, Mario Iván (2001). "La erosión militar". *Tal Cual*, 7 de diciembre.
- CARRERA DAMAS, Germán (1989). *El culto a Bolívar*. Caracas: Grijalbo.
- CARRERA DAMAS, Germán (2001). *Alternativas ideológicas en América Latina contemporánea (El caso de Venezuela: el bolivarianismo-militarismo)*. Gainesville: University of Florida-Center for Latin American Studies/UCV.
- CARRERA DAMAS, Germán (2003). "Simón Bolívar. Ideologización e historiografía". Esquema para una charla, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 23 de julio de 2003 (inédito).
- COPPEDGE, Michael (2002). "Explaining Democratic Deterioration in Venezuela Through Nested Interference" ([www.nd.edu:80/~mccoppedg/crd/papsven.htm](http://www.nd.edu:80/~mccoppedg/crd/papsven.htm)). Paper presented at the Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Salamanca, July 2002. En: Hagopian F., y Mainwaring, F. (eds.). *Advances and Setbacks in the Third Wave of Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press (forthcoming).

- El día que bajaron los cerros* (1989). Caracas: Ed. El Nacional.
- “Estados Unidos y la crisis venezolana” (2002). *Visión Venezolana*, 15 de abril.
- FIGUEREDO, Emilio (2002). “¿Se está convirtiendo Venezuela en una nación tutelada por los militares?”. *Venezuela analítica*, 15 de noviembre.
- “Fines de una huelga indefinida” (2002). *Tal Cual*, 11 de abril.
- GARRIDO, Alberto (2000). *Historia secreta de la Revolución bolivariana*. Mérida (Venezuela): Editorial Venezolana.
- GARRIDO, Alberto (2001). *Mi amigo Chávez. Conversaciones con Norberto Ceresole*. Caracas: Ediciones del autor.
- GARRIDO, Alberto (2003). “El plan de Chávez”. *El Universal*, 29 de abril.
- GARRIDO, Alberto (2003). *Guerrilla y Revolución Bolivariana*. Documentos. Mérida: Ediciones del autor.
- GROOSCORS, Guido (2002). “La salida institucional”. *Venezuela analítica*, 30 de agosto.
- HARNECKER, Marta (2003). *Militares junto al pueblo. Entrevistas a nueve Comandantes venezolanos que protagonizaron la gesta de abril de 2002*. Caracas-Valencia: Vadell Hermanos Editores.
- HERNÁNDEZ, Alejandra M. (2003). “Participación militar se acentúa”. *El Universal*, 28 de abril.
- Informe de asuntos internacionales (2002). *Visión venezolana*, 1ro de septiembre.
- IRWIN, Domingo (2000). *Relaciones civiles-militares en el siglo XX*. Caracas: Centauro.
- IRWIN, Domingo, Castillo, Hernán, Donis Ríos, Manuel et al. (2001). *Militares y civiles. Balance y perspectivas de las relaciones civiles-militares venezolanas en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas: USB-UCAB-UPEL.
- IRWIN, Domingo; LANGUE, Frédérique (ed.). (2003a). *Militares y sociedad en Venezuela*. Caracas, UCAB-UPEL.
- IRWIN, Domingo; LANGUE, Frédérique (2003b). “Révolution bolivarienne et “paix violente”. Les relations civils-militaires au Venezuela “. *Problèmes d'Amérique latine*, n°49, pp. 7-38.
- IRWIN, Domingo; LANGUE, Frédérique (2004). “Militares y democracia ¿El dilema de la Venezuela de principios del siglo XXI?”. *Revista de Indias*, Madrid, n°231, pp. 549-559.
- IRWIN, Domingo; LANGUE, Frédérique (2005). *Militares y poder en Venezuela. Ensayos históricos vinculados con las relaciones civiles y militares venezolanas*. Caracas: UPEL-UCAB.
- IZARRA, William (2001). *En busca de la revolución*. Caracas: Ed. del autor.
- KOENEKE, Herbert (2002). “El personalismo militarista de Hugo Chávez Frías”. En: Machillanda, J. (ed.). *El 11-A. La huida de Chávez*. Caracas, autores-Italgáfica.
- LANGUE, Frédérique (1999). *Histoire du Venezuela de la Conquête à nos jours*. París: L'Harmattan.
- LANGUE, Frédérique (2001). “Venezuela : la révolution chaviste, dissidences et questionnements”. *L'Ordinaire latino-américain*, Toulouse, n° 186: 81-96.

- LANGUE, Frédérique (2002a). *Hugo Chávez et le Venezuela. Une action politique au pays de Bolívar*. Paris: L'Harmattan.
- LANGUE, Frédérique (2002b). "Venezuela : la révolution chaviste et la rébellion permanente". *L'Ordinaire Latino-américain*, Toulouse, n°187: 3-55.
- LANGUE, Frédérique (2003a). "Le Venezuela de Hugo Chávez : le temps des radicalisations et de la rébellion". En: Jacopin, P.Y. *Amérique latine 2003*. Paris: IHEAL-Observatoire des changements en Amérique latine/ La Documentation française.
- LANGUE, Frédérique (2003b). "Venezuela. La révolution chaviste, le temps des radicalisations et de la guerre intérieure". *L'Ordinaire Latinoaméricain*, Toulouse, n°192, pp. 5-56.
- LANGUE, Frédérique (2005). "Hugo Chávez, un stratège pour quelle révolution?". *L'Ordinaire Latino-Américain*, Toulouse, n°202, pp. 5-24.
- LÓPEZ MAYA, Margarita ; LANDER, Luis E. ; Lander, Edgard (2002). "The Military Coup in Venezuela". *Foreign Policy in Focus*, April 15, 2002 (<http://www.fpiif.org>).
- MCCOY, Jennifer (2004). "From Representative to Participatory Democracy? Regime Transformation in Venezuela". En: Mccoy, Jennifer L., y Myers, David J., *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore-London: The Johns Hopkins University Press, pp. 263-295.
- "Manifiesto militar de Caracas" (2002). *Venezuela analítica*, 21 de enero.
- MARES, David. R (2001). *Violent Peace. Militarized Interstate Bargaining in Latin America*. New York: Columbia University Press.
- MAYORCA, J.I. (2002). "La determinación de las zonas de seguridad fue un error grave y tendrán que corregirlo". *El Nacional*, 28 de septiembre.
- MAZA ZAVALA, Domingo (2002). "El petróleo en el conflicto". *El Nacional*, 13 de marzo.
- MEDINA, Pablo (1999). *Rebeliones*. Caracas: edición del autor.
- MÉNDEZ, Iván (2002). "1.000.000 de marchantes por la democracia". *Venezuela analítica*, 11 de abril..
- MÜLLER ROJAS, Alberto (2002). *Relaciones Peligrosas, Militares, Política y Estado*. Caracas: Tropykos-Fundación Gual y España-APUCV.
- NORDEN, Deborah (2003). "Democracy in Uniform: Chávez and the Venezuelan Armed Force". En: Ellner, S., y Hellinger, D. (ed.). *Venezuelan Politics in the Chávez Era. Class, Polarization & Conflict*. Boulder-London: Lynne Rienner Publishers, pp. 93-112.
- OCHOA ANTICH, E. (2002). "Lecciones de abril". *Tal Cual*, 22 de abril.
- OCHOA ANTICH, Fernando. (2002a). "¿Actuarán solos los militares?". *Venezuela analítica*, 2 de septiembre.
- OCHOA ANTICH, Fernando. (2002b). "El populismo militar". En: Ferreo, M. (ed.). *Chávez. La sociedad civil y el estamento militar*. Caracas: Alfadil Ediciones, pp. 71-86.
- OLAVARRÍA, Jorge (2002). "El artículo 350". *El Nacional*, 26 de febrero.

- ORTIZ, Román D. (2003). "Venezuela: una revolución en crisis". RESDAL (Red de Seguridad y Defensa de América Latina"), abril. <http://www.resdal.org.ar/art-ortiz.html>
- PETKOFF, Teodoro (2003). "Chávez est politiquement inculte" (entrevista por J.P. Armengaud). *Libération*, 14 janvier.
- PION-BERLIN, David (ed.). (2001). *Civil-Military Relations in Latin America. New Analytical Perspectives*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo (2002). "Los límites del liderazgo plebiscitario. El fenómeno Chávez en perspectiva comparada". En: Ramos Jiménez, A. (ed.). *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes-Centro de Investigaciones de política Comparada, pp. 15-46.
- REY, Juan Carlos (2002). "Consideraciones políticas sobre un insólito golpe de Estado". *Venezuela analítica*, 7 de agosto.
- ROMERO, Aníbal (2002). "La FAN y la Revolución Bolivariana". En: Ferrero, M. (ed.). *Chávez. La sociedad civil y el estamento militar*. Caracas: Alfadil Ediciones, pp. 11-24.
- ROMERO, Carlos (2004). "The United States and Venezuela: From a Special relationship to Wary Neighbors". En: Mccoy, J. L. y Myers, D. J., *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore-London. The Johns Hopkins University Press, pp.130-151.
- ROMERO, Dubraska (2002). "La historia secreta de un fracaso militar". *Tal Cual*, 16 de abril.
- ROMERO, Dubraska (2003). "Chávez los prefiere leales. Apenas 45 oficiales recibirán soles en sus capones en los próximos ascensos". *Tal Cual*, 23 de abril.
- ROMERO, María Teresa (2002). "El efecto Altamira". *El Universal*, 6 de diciembre.
- SALAS IZAGUIRRE, Félix Efraín (2003). *Las Fuerzas Armadas de Venezuela desde el Capitán de Fragata Lino de Clemente hasta el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías*. Caracas: Ed. del autor.
- The Venezuela Great Survivor Rides his Luck. Isabel Hilton Meets Crisis-Hit Hugo Chávez, Latin America's Most Loved and Hated Leader". *The Guardian*, october, 18, 2002
- TORRES VELAZCO, Marcos (2002). *Testimonios de los militares. Altamira, zona liberada*. Caracas: Ed. Del autor.
- TREMAMUNNO, Marinellys (ed.). (2002). *Chávez y los medios de comunicación social*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- "USA al ataque" (2002). *Visión venezolana*, 1ro de diciembre.
- UZCÁTEGUI, Luis José (1999). *Chávez mago de las emociones. Análisis psico-social de un fenómeno político*. Caracas: Ed. Lithopolar.
- VELANDIA, Karenina (2002). "Rebeldía en Altamira". *El Nacional*, 28 de octubre.
- "Visita de la OEA".(2002). *El Nacional*, 17 de mayo.

“Violencia en la crisis política venezolana (La)” (2002). *Venezuela analítica*, 25 de abril.

ZAGO, Angela (1998). *La rebelión de los ángeles. Reportaje. Los documentos del movimiento*. Caracas: Warp ediciones.

ZAPATA, Juan Carlos (2002). “Así cayó Carmona”. *Tal Cual*, 15 de abril.

**Fuentes hemerográficas /Internet (salvo especificaciones en la bibliografía):**

*El Nacional* ([www.el-nacional.com](http://www.el-nacional.com)), *El Universal* ([www.el-universal.com](http://www.el-universal.com)), *Tal Cual* ([www.talcualdigital.com](http://www.talcualdigital.com)), *Visión Venezolana* ([www.visionvenezolana.com](http://www.visionvenezolana.com)), *Venezuela Analítica* ([www.analitica.com](http://www.analitica.com)), Consultores 21 ([www.consultores21.com](http://www.consultores21.com)), *New York Times* ([www.nytimes.com](http://www.nytimes.com)), Militares democráticos ([www.militaresdemocraticos.com](http://www.militaresdemocraticos.com)), The Guardian ([www.guardian.co.uk](http://www.guardian.co.uk))